

En busca de una nueva universalidad hegemónica: La unión industrial argentina ante la crisis de 2001.

Mancebo, Patricia.

Cita:

Mancebo, Patricia (2009). *En busca de una nueva universalidad hegemónica: La unión industrial argentina ante la crisis de 2001*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/160>

5° Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Patricia Mancebo

Facultad de Ciencia Sociales, Universidad de Buenos Aires

mancebop@gmail.com

Eje: Política. Ideología. Discurso

**En busca de una nueva universalidad hegemónica:
la Unión Industrial Argentina ante la crisis de 2001**

En este trabajo pretenderemos mostrar como la propuesta discursiva que sostiene la Unión Industrial Argentina (UIA) en 2001, ante la imposibilidad de mantener la paridad cambiaria, en clara oposición a los intereses encarnados por la fracción financiera (considerando como su representante a la Asociación de Bancos de la Argentina, ABA), será la devaluación como opción, con un muy interesante discurso que logrará interpelar a través de sus intereses a gran parte de la sociedad, buscando suturar el lazo social a través de una estratégica articulación hegemónica de tinte nacionalista.

Además, a partir de la lógica de construcción de las identidades políticas contemporáneas que propone Ernesto Laclau, nos resulta interesante analizar la influencia del discurso ideológico y político que sustenta los sectores dominantes¹ en nuestro país a través del cual logran interpelar a sujetos con intereses muy diferentes, en un escenario convulsionado como fue la crisis argentina de 2001.

En el análisis también tendremos en cuenta las estrechas relaciones que se establecen entre las decisiones estatales y la cúpula empresarial, señalando que el discurso profesado por la UIA será retomado en las primeras disertaciones del gobierno de Eduardo Duhalde, dejando ver cierta alineación de objetivos; esto último hace pensar la victoria hegemónica del discurso industrial inmediatamente después de haber estallado

¹ En este trabajo haré uso indistinto de los conceptos clase dominante, burguesía y elite económica para designar a los considerados *sectores dominantes* por Maristella Svampa (2005): “[...] aquellos actores sociales que ocupan un lugar privilegiado -a la vez económico y político dentro del modelo de acumulación capitalista- vinculado al control de empresas [...]”.

la crisis, aunque también permite plantearnos si fue verdadera la intención de la UIA de interpelar a un público amplio a través de sus discursos o si simplemente buscaba alinearse con las ideas que trae el nuevo gobierno para ganar consenso.

En cuanto a la selección de fuentes empleadas, para llegar a comprender la postura de la asociación de empresarios industriales haremos uso de discursos pronunciados por actores que la representan en ese momento, como así también de ciertos pronunciamientos por parte de la ABA, para dar cuenta de las radicales discrepancias que plantean ambas asociaciones al estallar la crisis. Para poder resaltar la sincronía de proyectos con el nuevo jefe de Estado, también citaremos fragmentos de los primeros discursos que pronuncia el presidente Duhalde al iniciar su período.

Introducción

Durante el inicio del primer gobierno de Carlos Menem, se implementó en la Argentina en materia económica la política antiinflacionaria conocida como el “1 a 1”, que plantea la fijación del tipo de cambio a través de la ley 23.928 sancionada por el Congreso Nacional², por tiempo indeterminado; así, la paridad cambiaria entre la moneda argentina y el dólar estadounidense elimina la incertidumbre que producía la valorización de esta última divisa, colaborando con la estabilización de las variables macroeconómicas.

Este modelo, acompañado también por reformas estructurales que redefinen las áreas de influencia del Estado, fomenta la privatización de empresas estatales y la desregulación de la economía, produciendo un fuerte dinamismo económico, bien recibido desde las principales cúpulas empresariales; como argumenta Sidicaro (2001) “La aceptación acrítica se justificaba, por cierto, en quienes pensaban desde el mundo de los negocios y de la obtención de ganancias privadas. El control del valor de la moneda fue exaltado como un éxito por el neoliberalismo y considerado el comienzo de la inserción en el primer mundo”.

² **Ley 23.928 de Convertibilidad del Austral.** ARTICULO 1º.- Declárase la convertibilidad del Austral con el Dólar de los Estados Unidos de América a partir del 1º de abril de 1991, a una relación de DIEZ MIL AUSTRALES (A 10.000) por cada DOLAR, para la venta, en las condiciones establecidas por la presente ley. (Sancionada y promulgada por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina el 27/03/1991 – Publicada en el Boletín Oficial el 28/03/1991).

Pero la economía argentina, enmarcada en un creciente proceso de globalización financiera, se ve severamente afectada a partir de 1995, con la desestabilización de la economía mexicana y su corolario el *efecto tequila*; perturbada luego en 1998 por la crisis rusa y finalmente en 1999 con la devaluación brasileña, entró en una etapa recesiva de la cual no logró recuperarse. De esta forma, quedan evidentes los problemas inherentes al modelo de Convertibilidad, que ingresa en una etapa de insolvencia externa.

A pesar de la situación crítica en que se hallaba el régimen económico desde los últimos años del gobierno de Carlos Menem, el consenso con respecto a su mantenimiento entre las principales voces de la cúpula empresarial, siguió siendo casi unívoco hasta el estallido de la crisis durante el mes de diciembre de 2001; como señala Terragno (2005) “Durante una década, el 1 a 1 fue tabú: se creía que, si alguien tocaba esa paridad, la economía estallaría por los aires”. Este esquema cambiario de claro matiz neoliberal, que hacia 1991 representó la salida de la brutal crisis hiperinflacionaria y recesiva padecida por la economía argentina desde mediados de los '80 se transformó, una década después, en una especie de trampa que acorraló al Presidente Fernando De la Rúa en una disyuntiva: continuar y profundizar la política económica de Domingo Cavallo, como había promulgado en sus propuestas económicas o bien, introducir cambios para virar el carácter de la misma, lo cual sería percibido como arbitrario por la mayoría y afectaría gravemente la legitimidad de su gobierno.

Finalmente, con una economía con dos años de recesión, el modelo se encontraba condenado a muerte acorralado por la presión de la deuda externa y por la imposibilidad del país de acceder a nuevo financiamiento externo, situación intensificada por la propia incapacidad del primer mandatario para revertir el rumbo. El 20 de diciembre de 2001, luego de la renuncia del Ministro de Economía Domingo Cavallo, el Presidente De la Rúa se retiró de su cargo, en medio de una situación de convulsión social, volviendo innegable la crisis político-económica que venía gestándose desde hacía algunos años.

Estado y sectores dominantes

Para poder entender la compleja relación entre Estado y clase dominante, hay que señalar ciertas articulaciones conceptuales que pueden colaborar en la comprensión de la complejidad del fenómeno. Peter Evans (1996) al respecto, con su adjetivación de

autonomía enraizada del Estado, da cuenta de la conexión que el aparato gubernativo entabla con la sociedad civil para la implementación de políticas públicas; de esta forma, nos permite distinguir el accionar independiente del Estado sin dejar de entablar estrechas relaciones con los actores más influyentes de la economía.

Estos sectores dominantes que aglutinan distintas fracciones de la economía nacional, se organizan en asociaciones empresarias que consideramos como los actores políticos que los representan en esa esfera, pudiendo dar cuenta de sus intereses específicos. Como sostiene Gastón Beltrán (2008) “[...] las asociaciones empresarias aparecen en el espacio político cumpliendo un rol que ningún empresario (individual o conglomerado) puede cumplir, que es el de generar discursos políticos articulados y buscar consensos para sus proyectos políticos”.

Si nos detenemos en el rol que estos influyentes actores socioeconómicos desempeñan en materia de decisiones de política económica, podemos acordar con la idea de dependencia estructural del Estado respecto del capital; a través de ella, Aníbal Viguera (2000) hace referencia a la posición de privilegio que posee la elite dominante y los grupos de interés que la conforman que, sin gobernar, ejerce eficazmente influencia en las decisiones de política económica, ya que el Estado tenderá primordialmente a satisfacer sus intereses por depender de ellos el comportamiento de las variables macroeconómicas, elementos fundamentales para la estabilidad política.

Proyectos divergentes, antagonismo y sociedad imposible

Como veníamos desarrollando, la crisis económica, política y social que atraviesa la Argentina en 2001 no puede ser catalogada como sorpresiva para la totalidad de la población; si bien el estado de movilización popular reviste carácter de espontaneidad, evidenciado por los masivos cacerolazos que se hacen oír, los sectores más poderosos de la economía desde mediados de la década del `90, percibían claros indicios de un modelo económico desgastado. A partir de mediados de 2001, cuando los intereses particulares de los distintos actores que componen la elite económica argentina se ven claramente perjudicados, pueden vislumbrarse cómo la aparente homogeneidad que surge de la mano del discurso neoliberal menemista que todos aplauden desde su inicio, se disuelve y pasa a convertirse en contradicciones manifiestas en el plano político y en

una lucha por encarnar, a través de sus intereses, el discurso emancipatorio de toda la sociedad y crear de esta forma, consenso social para sus proyectos.

La antinomia que parece plantearse es descripta por Alejandro Gaggero y Andrés Wainer (2006), a partir de dos bloques diferentes con proyectos opuestos: por un lado, el sector industrial, que adoptará una actitud de creciente crítica al modelo económico de los '90, planteando la opción de la devaluación; por otro, el sector financiero y las empresas de servicios públicos privatizadas, cuya propuesta es la profundización del régimen de convertibilidad y, finalmente, la dolarización de la economía.

La alternativa convocante propuesta por la Unión Industrial Argentina

Dentro de la fracción industrial de la clase dominante se encuentra la Unión Industrial Argentina (UIA), con antecedentes en el pedido de devaluación de la moneda nacional³. Aunque con disidencias en su interior⁴, a través de su planteamiento busca concertar un discurso con amplio consenso social, logrando unificar el proceso de dirección de la sociedad desestabilizada a través de su propia cosmovisión, lo que supone un proyecto de consolidación de la identidad nacional a través de la producción, pues consideran que “*Sin Industria No Hay Nación*”⁵. En palabras de Laclau, esta plenitud ausente en una sociedad sumida en crisis, no puede ser alcanzada directamente sino que necesita ser representado por un interés particular subvertido, con efectos universalizantes. La UIA buscará discursivamente ser quien detente ese lugar mostrando solidaridad con los sectores de mayor vulnerabilidad social, proponiendo también un viraje en la participación del Estado, más intervencionista, para proteger y desarrollar la industria, recuperando la competitividad perdida:

Creemos que es muy importante encarar la reestructuración del Estado [...] Para nosotros, lo que es fundamental en un Estado es que cumpla sus funciones específicas. Yo no sé si hoy el Estado, como decimos acá es caro o es barato, lo que sabemos es que no cumple con garantizar la administración de justicia, el acceso a la salud y a la educación y preservar la seguridad de las personas. Pero también es cierto que el Estado debe, además, promover el crecimiento económico (José Ignacio de Mendiguren, presidente de la UIA en la 7ª Conferencia Industrial Argentina: 2001).

³ Al respecto, véase diario Clarín 24/03/1999.

⁴ Si bien la reflexión sobre este punto excede los propósitos del trabajo, no debe dejar de tenerse en cuenta el complejo a resolver dentro de la UIA por haber promocionado el modelo económico de la Convertibilidad durante la década anterior, lo cual generará discrepancias en su interior con respecto al modelo económico a defender.

⁵ Título de la página Web de la UIA: www.uia.org.ar.

No sólo manifestará la necesidad de un Estado interventor en la economía para recuperar la justicia social, sino que demostrará su interés en trazar una alianza policlasista, reuniendo a los más diversos representantes que son *parte integrantes de la Nación*: no solo a empresarios de la industria, sino también del campo, de la construcción, del sector financiero, representantes de diferentes sectores políticos, gobernadores de provincias, intendentes, miembros de la Iglesia, trabajadores, intelectuales y universitarios:

[...] El propósito de esta Conferencia es justamente lograr poner en todos estos paneles, en todas estas mesas de discusión justamente el objetivo de que la sociedad pueda empezar a ver su dirigencia en acuerdos de cómo seguir para adelante, este proceso tiene que ser incluyente, tienen que estar representados todos los sectores [...] la sociedad en su conjunto tiene que definir cómo lo va hacer [...] es por eso que en esta conferencia participan [...] universidades, sindicalistas, políticos, empresarios, producción, Iglesia, pensadores (Guillermo Gotelli, presidente de la 7ª Conferencia Industrial Argentina: 2001).

Pero a pesar de demostrar discursivamente interés por aunar las fuerzas de diversos sectores sociales, para alcanzar su cometido la UIA deberá trazar claramente sus intereses en manifiesta oposición al sector que, a su entender, había sumido en crisis al país. De esta forma, la asociación se posiciona con argumentos críticos al modelo económico de los '90⁶, planteando explícitos enfrentamientos con el sector financiero⁷, dominante durante el menemismo:

En 1989 [...] están dadas, así, las condiciones para instalar el modelo neoliberal del que la Argentina fue quizá el mejor de los discípulos. Los sectores que instalan este proyecto, tradicionalmente integrados a los procesos militares, logran una alianza con importantes líderes del Partido Justicialista. La confusión es total iniciándose un proceso de concentración y exclusión en nombre de las grandes mayorías y se delega todo en la “mano invisible” del mercado [...] Comienza entonces un proceso de destrucción institucional y de degradación humana sin precedentes, acompañado de un verdadero desguace del patrimonio nacional. Se primariza la economía y se destruyen los sectores productivos. La Argentina envía a la miseria a vastos sectores de la clase media [...] (Juan Moravek representante de la UIA en el panel de opinión “*Crisis de la política*”: 2001).

De esta forma, la UIA incursionó en 2001 con la VII Conferencia Industrial Argentina en la construcción de un alegato que plantea la necesidad de un nuevo

⁶ “(...) cada país que tiene una crisis trata de exportarle la crisis al otro. ¿Qué trata de hacer cualquier país del mundo? No permitir que le “importen” las crisis. Argentina, mientras tanto, nada. Los países cómo fueron corriendo esto: unos a través de la actualización cambiaría, lo que Argentina no podía; otros apelaron a medidas para-arancelarias, la Argentina no las tenía; y otros apelaron a cerrar sus economías, Argentina tampoco lo hizo. Quiere decir que a los problemas que traíamos desde el año '98, el “piloto automático” nos hizo caer entre otras cosas este fuerte crecimiento, y nos generó el verdadero déficit que hoy tenemos y que no podremos reparar si no volvemos a crecer”. José Ignacio de Mendiguren, Presidente de la Unión Industrial Argentina en la 7ª Conferencia Industrial Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20, 21 y 22 de noviembre de 2001.

⁷ “En clara estrategia de diferenciación, en 1999 la UIA se agrupó junto a ruralistas y empresarios de la construcción en el Grupo Productivo” Gastón Beltrán (2008).

proyecto para guiar al país, haciendo relucir su identidad nacionalista construida a partir de un límite claro con las propuestas del sector financiero. Esta diferencia reconocida como antagonica, encarna el “*crimen general*”⁸ del cual en este caso, toda la sociedad argentina es víctima, convirtiéndose en un exterior constitutivo que paradójicamente representa las condiciones de posibilidad del sistema a la vez que sus condiciones de imposibilidad.

Esta exclusión radical es planteada en el discurso de la fracción industrial como amenaza compartida con los diferentes sectores que constituyen a la sociedad, logrando desprenderse del apoyo que manifestó en el pasado al modelo económico de los ´90, y produciendo de esta forma el efecto equivalencial de una pluralidad de demandas sociales, que sin dejar de lado su carácter diferencial, se igualan en oposición a aquel exterior amenazante; esta unificación se concretará mediante la representación de algo idéntico común a todos.

Así, el particular interés de la UIA por el desarrollo de la industria nacional es planteado como una alternativa convocante, como el “[...] sueño de que la cultura de la producción y de agregar valor nos lleve a dar oportunidades y dignificación a todos los argentinos” (Guillermo Gotelli, presidente de la 7ª Conferencia Industrial Argentina: 2001), adquiriendo la dimensión de universalidad de un significante vacío, que representa ideales lo suficientemente abstractos como para ser considerados los más propicios para guiar la acción política necesaria para revertir la situación de caos. De esta forma el significante se desliga de un significado particular, para representar al sistema, clamando por algo que puede ser posible pero que en el momento no lo es (aunque la totalidad de la sociedad no es una imposibilidad lógica, según Laclau es un objeto imposible fácticamente), convirtiendo al particularismo que lo encarna en hegemónico:

[...] hace falta un nuevo proyecto ideológico, un proyecto ideológico que permita recuperar la viabilidad de la producción, de agregar valor, esto es que haya una revalorización de la producción, que el valor producción este por encima de esta Argentina rentística [...] nos integramos a partir de nuestra ideología en un sistema que es realmente complejo, el crecimiento a partir de la competitividad va a traer un elemento fundamental, la producción va a permitir incorporar gente al consumo, que es la fuente de crecimiento y que además permite la redistribución del ingreso [...] (Guillermo Gotelli, presidente de la 7ª Conferencia Industrial Argentina: 2001).

⁸ Karl Marx, citado por Ernesto Laclau (2000), p. 59.

Ahora bien, considerando que el contenido que ocupa la universalidad (es decir, el particularismo que lo encarna), no está predeterminado, pues según Laclau no puede atribuírsele una esencia, sino que se configura en el mismo proceso de demandas sociales, es decir en la lucha por el reconocimiento y la diferencia, el carácter de esta articulación significativa será transitorio y contingente, de acuerdo a la asimetría de poder entre diferentes grupos sociales, devenido de luchas hegemónicas anteriores.

Podríamos decir entonces, que al estallar la crisis en diciembre de 2001 la UIA hace “[...] discursivamente posible una cadena de efectos equivalenciales [...]” (1996:103), entre los diferentes sectores que componen la sociedad argentina, a través de un manifiesto antagonismo con el considerado “culpable” de la crisis padecida, y encontrando en la defensa a la producción nacional el significativo que representa la realización de los objetivos de la sociedad: salir de la situación de crisis, reactivar el país y crear empleo; este discurso contra el sector financiero será retomado, conformando una suerte de alianza, por el primer mandatario que asume en 2002.

El sector financiero, ¿adversario social o discursivo?

Dentro del sector financiero, desde mediados de 2001 la Asociación de Bancos de la Argentina propone la profundización del modelo de Convertibilidad, apoyando la dolarización de la economía. Ellos también consideran que el Estado debe cambiar su rol, pero promoviendo su achicamiento para lograr mayor bienestar social, una postura totalmente diferente a la de los empresarios industriales:

[...] hubo fuerzas endógenas que empujaron a la recesión. La principal, la dificultad para ajustar el gasto primario consolidado del Estado, que parece inmune a los avatares de la economía mundial [...] dificultad para alcanzar una baja más importante del mencionado gasto público [...] A nuestro juicio, y con el fin de reforzar el mismo [el Plan de Convertibilidad], es necesario encarar, con convicción y seriedad, una reforma del Estado, lo que permitiría, en un tiempo prudencial, una disminución significativa del gasto primario consolidado, a la par que una mejora en la calidad de éste, lo que debería beneficiar, principalmente, a los sectores más necesitados (Eduardo Escasany, presidente de la Reunión Anual de ABA 2001).

Esta asociación, que sigue firme en su actitud positiva hacia la paridad cambiaria, como lo hizo durante toda la década menemista⁹, se posiciona con un discurso estrictamente técnico, buscando dejar fuera todo sesgo ideológico y/o político; no

⁹ Debido al proceso de extranjerización de la banca, ABA es creada en 1999 a partir de la fusión de ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos) y ABRA (Asociación de Bancos de la República Argentina), para poder representar también a los bancos extranjeros

procurará crear consenso social apelando a ninguna estrategia de alusión identitaria¹⁰ para mantener su estatus de predominio en la esfera de las decisiones que competen a la economía, sino que hará relucir los logros de la política cambiaria. Si bien reconoce la situación de recesión económica del país con una trayectoria de por lo menos tres años, alude a que sus causas primariamente se deben al desorden político de la época, no permitiendo hacer cumplir debidamente la Ley y generando caos en la convivencia social:

Más allá del diseño de las políticas más adecuadas para recuperar el crecimiento, hay una cuestión previa a resolver, que por su trascendencia no podemos dejar de mencionar. Esta cuestión concierne a la vigencia de la Ley, requisito central para una convivencia civilizada. Efectivamente, vivimos inmersos en un clima de violencia cotidiana, por el auge del delito [...] Pero no es sólo aquella violencia cotidiana la que perturba la vida del país. Asistimos, además, a una ola de denuncias sobre presuntos delitos, que abarca jueces, legisladores, miembros del Poder Ejecutivo, instituciones, personas, etc., denuncias que parecen estar motivadas, en muchos casos, políticamente. Sin embargo, esto no se alcanzará mágicamente, sino que será el resultado de un orden político previsible, racional [...] (Eduardo Escasany, presidente de ABA en la Reunión Anual 2001).

Puede distinguirse que la posición del gobierno de De la Rúa coincide llanamente con la postura de ABA con respecto al mantenimiento y profundización del modelo económico, sin alterar su anclaje neoliberal; el ministro de economía Domingo Cavallo en aquel momento decía:

La convertibilidad es una gran propiedad, y la convertibilidad ampliada¹¹ con la incorporación del euro agrega una propiedad adicional, permite a nuestra moneda que pueda servirnos como instrumento de pagos internacionales o que nos permita relacionarnos con el mundo [...] Esto quiere decir que somos capaces de enfrentar los problemas y de encontrar soluciones [...] El sistema financiero argentino tiene que trabajar para que las seguridades dadas por la ley de convertibilidad llegue sin duda a todos los ciudadanos argentinos y a todos los que comercien o tengan relaciones financieras con la Argentina. Tenemos que dar esas seguridades [...] es absurdo que comencemos a hacer “xenofobismo” contra quienes invierten y trabajan en la Argentina, que comencemos a perseguir a quienes han venido a invertir y han decidido jugarse por la Argentina. ¿Competen con empresarios argentinos en los mercados? Por supuesto que sí, pero la competencia siempre es buena. Si hay algún favoritismo hacia una u otra empresa -sea nacional o extranjera-, tenemos que eliminarlo (Exposición presentada en la Reunión Anual de ABA de 2001).

¹⁰ No podría, como en el caso de los industriales, invocar a aunar esfuerzos por construir la identidad nacional, pues el sistema bancario se internacionaliza durante la década antecedente.

¹¹ **Ley 25.445 de Convertibilidad del Peso.** ARTICULO 1° — Sustitúyese el artículo 1° de la ley 23.928 por el siguiente: Artículo 1°: El peso será convertible para la venta, a una relación de un peso (\$) por el promedio simple de un dólar de los Estados Unidos de América (u\$s 1) y un euro de la Unión Europea (E 1), en las condiciones establecidas por la presente ley. A estos efectos se tomará la cotización de tipo vendedor de euros en dólares estadounidenses en el mercado de Londres. Sancionada y promulgada por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina el 21/06/2001 – Publicada en el Boletín Oficial el 25/06/2001).

La postura de los ámbitos oficiales no se doblega, aún estando en los postigos de la crisis; el presidente de la Nación unos días antes de deponer su mandato, anuncia que ratifica la Convertibilidad y la paridad cambiaria, negando la dolarización por la fuerza¹²

Discursividades convergentes, ¿estrategia político-discursiva o trazado de nuevas alianzas?

Luego de la renuncia anticipada del Presidente Fernando De la Rúa, motivada por las masivas movilizaciones del 19 y 20 de diciembre, con un lamentable saldo de muertes y represión, cuatro presidentes pasan por la Casa Rosada en menos de una semana: Federico Ramón Puerta, Presidente de la Cámara de Senadores de la Nación; Adolfo Rodríguez Saa, gobernador de la provincia de San Luis, es quien suspende el pago de la deuda externa (default), pero aún promete mantener la Convertibilidad; Eduardo Oscar Camaño, Presidente de la Cámara de Diputados. Finalmente, la Asamblea Legislativa designa al quinto presidente en once días: Eduardo Alberto Duhalde asume el 1º de Enero de 2002 hasta el 10 de diciembre de 2003, es decir, hasta la terminación del mandato de Fernando De la Rúa. En su primer discurso se encarga de exponer los lineamientos básicos y generales para su gobierno, señalando como causante de la crisis al modelo económico de la Convertibilidad, de modo que su superación exigía transformar dicho modelo:

Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza. [...] La Argentina está quebrada. La Argentina está fundida. Este modelo en su agonía arrasó con todo. La propia esencia de este modelo perverso terminó con la convertibilidad, arrojó a la indigencia a 2 millones de compatriotas, destruyó a la clase media argentina, quebró a nuestras industrias, pulverizó el trabajo de los argentinos (Duhalde ante la Asamblea Legislativa, 1 de Enero de 2002)

En los primeros días del nuevo año, la Argentina abandonó el régimen de Convertibilidad y la paridad de un peso un dólar; el equipo económico encabezado por Jorge Remes Lenicov, pesifica las deudas bancarias, las tarifas de los servicios públicos

¹² Al respecto, véase diario Clarín 17/12/2001.

y reestructura el sistema financiero, bancario y cambiario; dispone la fluctuación libre del dólar y la conversión a pesos de los depósitos atrapados en el "corralito"¹³.

En el primer discurso público, luego del de su asunción, el presidente Duhalde convoca a una redefinición de alianzas sociales, posicionando como adversario social al sector financiero, y volcando hacia el sector industrial las bases de un nuevo modelo económico basado en la producción:

Vengo a decirles que debemos terminar décadas en la Argentina de una alianza que perjudicó al país, que es la alianza del poder político con el poder financiero y no con el productivo [...] sepan que Argentina decide construir una nueva alianza, que es la alianza que yo denomino, pero podemos denominarla de cualquier manera, la alianza de la comunidad productiva (Duhalde ante empresarios reunidos en la Residencia de Olivos, 4 de Enero de 2002)

A su vez, la UIA se muestra predispuesta a aceptar esta alianza, al hacer saber que:

[...] la Unión Industrial Argentina considera que la POLÍTICA con mayúsculas, es la que nos va a salvar y la que nos va a sacar de este problema, y con ellos queremos trabajar. Y si disentimos con ellos lo vamos a hacer en una mesa de trabajo, pero no vamos a caer en el error de subestimar la política: no hay otra salida en la Argentina que no sea a través de la política (José Ignacio de Mendiguren, presidente de la UIA en la VII Conferencia Industrial Argentina: 2001)

De esta forma, se dejan ver la convergencia discursiva entre los reclamos de políticas económicas que venían haciendo los industriales para favorecer a su sector, con el proyecto del nuevo gobierno: “Ustedes, es decir la comunidad productiva, es la que debe gobernar en el país”(Duhalde ante empresarios reunidos en la Residencia de Olivos, 4 de enero de 2002). La situación que plantea la caída del régimen de Convertibilidad, parece haber sido canalizada por el poder político a través de la alianza con el sector industrial, particularmente con el discurso emancipatorio de la UIA, logrando terminar con “[...] un proceso anárquico, incontrolable [...]”(Duhalde ante empresarios reunidos en la Residencia de Olivos, 4 de enero de 2002).

La aparente crisis de hegemonía que plantea la caída del régimen de Convertibilidad, parece haber sido canalizada por el poder político que, tomando ciertas demandas de la sociedad, reconstruye la dominación e instaura un nuevo discurso hegemónico en alianza con los industriales, para poner nuevamente de pie al país “[...] con el trabajo, única fragua ética que tienen los pueblos” (Discurso del presidente Duhalde ante empresarios reunidos en la residencia de Olivos, 04 de Enero de 2002).

¹³ Restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el ministro de economía Domingo Cavallo durante el último período del gobierno de Fernando de la Rúa; el objetivo que se perseguía con estas restricciones era evitar la salida de dinero del sistema bancario, intentando evitar así una corrida bancaria y el colapso del sistema.

A pesar de que, el plan económico productivista de Duhalde en alianza con el sector industrial permitió que la economía argentina volviera a crecer tras años de recesión y la victoria hegemónica de la UIA ante el sector financiero, fortalecida con el alineamiento de la oratoria inicial del nuevo presidente designado, en un análisis prolongado hasta nuestros días esta discursividad no parece haber intentado alterar empíricamente los cimientos básicos en los que se sustenta el modelo dominante en la década anterior, lo que nos lleva a plantearnos hasta que punto la “unidad nacional” representa un interés real, o si simplemente era una estrategia político-discursiva, buscando detentar la representación del interés nacional. Como consideran Alejandro Gaggero y Andrés Wainer (2006), si bien logran la victoria ideológica y política sobre el plan dolarizador del sector financiero, no proponen en ningún momento un proyecto alternativo a la lógica del capital extranjero, manteniendo las principales reformas estructurales que se consolidan durante el menemismo.

Reflexiones finales

Luego del sostenimiento incuestionable del modelo de la Convertibilidad durante diez años, sin lugar a dudas a finales de 2001 se manifiestan claramente las diferencias intrínsecas que recorren el campo empresario en torno al futuro de la política económica implementada por Domingo Cavallo. La ABA seguirá pronunciándose como ferviente partidaria de la paridad cambiaria, proponiendo la dolarización de la economía, mientras que la UIA se presentará con un proyecto divergente, considerando la devaluación de la moneda como una salida muy factible a la recesión en que se veía inmersa la economía argentina.

Una vez decretado el inaplazable final de la Convertibilidad, la UIA hará suyo un discurso nacionalista e inclusivo, que le permitirá ser la dueña del proyecto hegemónico que sentará las bases para un nuevo país. En la búsqueda de consenso, intenta a través de sus discursos llenar el vacío existente en una situación de profunda crisis, resaltando el valor que la producción encarna en la vida de un país; de esta forma, este significativo adquiere un lugar de horizonte para la acción política.

Luego, su estratégica alianza con el gobierno del Presidente Eduardo Duhalde, será clave para lograr su cometido, permitiendo que sus intereses y propósitos sean defendidos desde los ámbitos oficiales como aquellos que competen a toda la sociedad,

y por los cuales es preciso trabajar en el futuro, requiriendo fortalecer la identidad nacional a través del trabajo, la producción y un Estado más comprometido.

Si bien, el plan económico productivista de Duhalde en alianza con el sector industrial permitió que la economía argentina volviera a crecer tras años de recesión y la UIA como representante de la fracción productiva de la economía, logra la victoria ideológica y política sobre el plan dolarizador sostenido por del sector financiero, planteando sus propósitos particulares como universales, es aún hoy muy cuestionable la intención de esta alianza estratégica de construir un nuevo esquema económico; este último planteo requiere de un análisis exhaustivo, más allá de las disertaciones económicas y políticas planteadas en este trabajo.

Bibliografía

- Beltrán, Gastón: “La etapa final de la Convertibilidad”, Cap. VII, tesis de doctorado Universidad de Buenos Aires, Mimeo, 2008.
- Evans, Peter: “El Estado como problema y como solución”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N°140, 1996.
- Gaggero, Alejandro y Wainer Andrés. “Burguesía nacional – Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para (el tipo) de cambio”, en *Realidad Económica*, N°204. 2006.
- Laclau, Ernesto: “Identidad y Hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en *Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Laclau, Ernesto: “Porqué los significantes vacíos son importantes para la política” y “Sujeto de la política y política del sujeto” en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Sguiglia, Eduardo: *Las ideologías del poder económico*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Sidicaro, Ricardo: *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, UBA, serie Extramuros, 2001.
- Svampa, Maristella: *La sociedad excluyente – La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus Pensamiento, 2005.
- Terragno, Rodolfo: *La simulación – Argentina y el FMI: dos décadas de mentiras y autoengaños*, Buenos Aires, Planeta. 2005.
- Viguera, Anibal: “Estado, empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva analítica integradora”, en *Zona Abierta*, N° 90/91, Madrid, 2000.

Fuentes

- Reunión Anual de la Asociación de Bancos de la Argentina 2001. *Argentina en el Mundo: Profundizar la modernidad*. 25 y 26 de junio de 2001.
- 7º Conferencia Industrial Argentina: *Encuentro de los argentinos: un Proyecto Nacional para el desarrollo. El verdadero riesgo es no tener país*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20, 21 y 22 de noviembre de 2001.
- Discurso del Presidente Eduardo Duhalde ante la Asamblea Legislativa., 1 de Enero de 2002.
- Discurso del Presidente Eduardo Duhalde ante empresarios reunidos en la Residencia de Olivos, 4 de Enero de 2002.
- Panel de opinión *Crisis de la política: empresarios*, Informe Democracia en la Argentina. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), enero de 2002 (la entrevista fue realizada en noviembre de 2001).
- Versión electrónica del diario Clarín, período 1999-2002.